

VISIÓN | doble

REVISTA DE CRÍTICA E HISTORIA DEL ARTE

Título: Santurce aburguesado: la clase creativa y el artista como agentes gentrificadores
Title: Bourgeois Santurce: The Creative Class and the Artist as Gentrifying Agents

Autor / Author: Darwin J. Marrero
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

Resumen: Algunas áreas del barrio de Santurce han estado experimentando una paulatina transformación provocada por cambios demográficos, culturales y económicos, que han abierto un intenso debate acerca del fenómeno de la gentrificación.

Abstract: Some areas at the neighbourhood of Santurce have experienced a gradual transformation caused by demographic, cultural and economic changes, causing an intense debate about the phenomenon of gentrification.

Palabras clave: Santurce, Ciudad, Urbanismo, Gentrificación, Puerto Rico, Darwin J. Marrero

Keywords: Santurce, City, Urban Planning, Gentrification, Puerto Rico, Darwin J. Marrero

Sección: Ensayos / **Section:** Essays

Publicación: 15 de agosto de 2016

Cita recomendada: Marrero, Darwin J. "Santurce aburguesado: la clase creativa y el artista como agentes gentrificadores", *Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte*, 15 de agosto de 2016, humanidades.uprrp.edu/visiondoble

Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte
Programa de Historia del Arte, Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras
13 Ave. Universidad Ste. 1301
San Juan, Puerto Rico 00925-2533

+1 (787) 764-0000, extensión 89596
vision.doble@upr.edu
<http://humanidades.uprrp.edu/visiondoble>
<https://revistas.upr.edu>



Santurce aburguesado: la clase creativa y el artista como agentes gentrificadores

Darwin J. Marrero

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras



Santurce. Foto: Darwin J. Marrero.

Al caminar por las aceras de Santurce, se puede observar una transformación paulatina, no solo desde el punto de vista físico, producto de la renovación de algunas estructuras anteriormente en desuso o dilapidadas, o bien de la reapertura de edificios comerciales cerrados y la creación de obras artísticas en muros ciegos, sino también por el cambio demográfico y cultural, evidenciado en el tipo de oferta de los negocios que abren sus puertas y con la venta de nuevos proyectos residenciales enfocados en una clase profesional de fluidez económica. Aun cuando ese cambio sea deseado y muy lento para algunos, otros argumentan que el cambio es demasiado hostil e indeseado. El frente de oposición grita gentrificación.

Los locales cerrados reabren sus puertas presentando propuestas nuevas de negocios desarrollados por jóvenes empresarios de la clase creativa [1]. que se inspiran en Santurce postrando en él una mirada esperanzada. Entre la nueva oferta, se pueden identificar librerías, cafés, restaurantes que sirven *brunch* con mimosa, galerías, ebanisterías, talleres de artistas, imprentas, gimnasios de *crossfit*, *snack bars*, alternativas culinarias saludables y otras que ofrecen agua en cartón y menús separados entre artículos vegetarianos y veganos, *think tanks*, empresas de servicios digitales, sedes de movimientos de participación comunitaria, organizaciones sin fines de lucro, entre otros no nombrados, aquellos aún no iniciados y tantos otros recién pensados que eventualmente aterrizarán en Santurce también. Esta lista abarca aquellos negocios que, en lo personal, estimo como positivos y beneficiosos para la comunidad en tanto sean accesibles económicamente para el consumidor local, refiriéndose a los residentes que han habitado Santurce en las últimas décadas luego de su decaída como meca comercial. Sorprendentemente, este grupo de creadores, artistas, diseñadores, emprendedores y jóvenes profesionales no son aceptados del todo o, por lo menos, los grupos que atraen no lo son.

En el otro lado de la moneda, a la lista de cambios percibidos se le deben sumar los *CVS*, *Wal-Mart* y *Popeye's* que no hacen sino destruir el comercio local y la salud de sus residentes mientras se autodenominan salvadores de la economía y creadores de empleos y oportunidades. A este grupo los clasificaría bajo la columna de indeseados dados sus bajos salarios y el efecto negativo en el comercio local. No obstante, ya se presentan efectos en la integridad de la comunidad santurcina que parecen encontrar sus causantes en ambos grupos, cuando no cargan primordialmente la responsabilidad en el primero.

Al observar la gran gama de propuestas de empresarismo local y autogestión, es difícil considerar que este cambio pueda ser negativo. Sin embargo, al mirar el cuadro completo, este movimiento del mercado ofrece evidencia de progreso económico positivo dentro de un marco que puede ser tachado como neoliberal. Se trata de un cambio positivo para algunos, comúnmente, aquellos con la iniciativa y la condición privilegiada que facilita sus proyectos. Es difícil criticar este progreso en una economía nacional que necesita adolecidamente de esto mismo. Empero, existe una comunidad que no goza de estos privilegios y a quienes estos cambios afectan negativamente dado que ponen en peligro su estilo de vida y el bienestar de ellos y sus familias, al poner en marcha las crujías de la maquinaria de la gentrificación.



Santurce. Foto: Darwin J. Marrero.

Definición

El aburguesamiento es mejor conocido por su anglicismo, gentrificación, y hoy día podemos observar la utilización común del término refiriéndose a eventos que ocurren en Puerto Rico y, específicamente, en Santurce. Antes de asumir su utilización correcta o incorrecta, es necesario definirlo para así poder aplicarlo asertivamente y no como mera etiqueta siguiendo el término de moda o, peor aún, como producto de una visión neocolonialista.

Las diversas interpretaciones que se le aplican al término fluctúan desde lo bárbaro, hasta lo natural y lo positivo. No obstante, la realidad que implica este proceso y las acciones que llevan al mismo son comúnmente asociadas o enmarañadas con otros decorados de progreso y movimiento natural del mercado. Para dar una definición más directa, la gentrificación es un proceso que hace víctima socioeconómica a un grupo susceptible para así lucrar a un grupo selecto que identifica en la localización física de dicha comunidad el valor añadido de un naciente o renovado interés. Cuando para unos la gentrificación es un proceso natural de progreso y hasta de salubridad, para otros es violento y desgarrador, culminando en el desplazamiento de una comunidad residente desventajada.



Santurce. Foto: Darwin J. Marrero.

El aburguesamiento comienza cuando un sector afluyente determina asignarle un valor y deseabilidad al lugar donde se encuentra emplazada una población de menor poder adquisitivo. Usualmente, este sector pudiente trae consigo señalamientos de abandono y peligrosidad en dicho contexto junto a propuestas de mejoras y esfuerzos de cabildeo para inversiones en infraestructura. Acto seguido, los terratenientes locales e inversionistas externos identifican el potencial de ganancia con inversiones diminutas bajo la consigna de revitalización urbana. El resultado final esperado es el arrinconamiento de la comunidad residente original hasta propiciar, directa o indirectamente, el traslado de sus miembros hacia una vecindad más asequible en renta o en los servicios locales disponibles, siendo así reemplazados por un grupo mayor que escoge este sitio como nuevo hogar. En casos donde el nuevo grupo de residentes convive junto al original, es irremediable que el espíritu del lugar cambie.

Puesta en escena

Ahora, con la definición en mano, es menester observar algunos de los sucesos que ocurren en Santurce para identificar si, en efecto, está siendo gentrificado. Esa puesta en escena describirá algunos de los eventos que han ocurrido en Santurce en los últimos meses, comenzando con los muros pintados con obras de arte durante la última celebración de *Santurce es Ley*, al mismo tiempo que reaparecen mensajes de advertencia que informan que *Santurce es gentrificación*. Estos mensajes critican los intereses económicos que abordan Santurce, aprovechándose de un resurgimiento que atrae masas y dinero. El mensaje es claro: se activará la atracción de auspiciadores, compradores e inversionistas que desplazarán a la comunidad existente si la misma no actúa a tiempo.

Otro evento tomó lugar en la Avenida Ponce de León, cuando un grupo de activistas comunitarios liderados por residentes, comerciantes y profesionales que avistan un futuro infortunado, se reunieron para criticar el anuncio de la construcción del restaurante de comida rápida *Popeye's*. La actividad fue titulada “¿Es este el Santurce que queremos?” y fue convocada en el blog “Pensar Urbano” de Mariana del Alba [2]. Durante la actividad, las acciones del Municipio de San Juan, que había otorgado permisos de construcción y operación a comercios anglosajones en predios de alto valor y posicionamiento estratégico, fueron señaladas como manejo irresponsable de los recursos del pueblo. Una vez más, el mensaje es claro. La comunidad local se opone a las acciones de un municipio que se une a los inversionistas que crean trabajos (mal pagados) sin considerar las necesidades e intereses de la comunidad y, más aún, sin favorecer al comerciante local. La comunidad existente anuncia que los efectos serán nefastos. Por su parte, los líderes de esta manifestación (*La Maraña*) advierten de la desaparición de comercios locales y de la atracción de nuevos clientes que pertenecen a otras comunidades, sin pensar en las existentes. Algunos de los jóvenes empresarios locales lideran esta manifestación y prestan su conocimiento y experiencia para explicar las razones por las cuales estos negocios externos dañarán la comunidad. Por su parte, los contratistas e inversionistas pertenecientes al grupo que arguye el más sano interés de la comunidad en sus actos de “progreso” quedaron al

margen (no pertenecen, de hecho, a la comunidad de Santurce). La actividad culminó con una carta dirigida a la Alcaldesa Carmen Yulín [3].



Santurce. Foto: Darwin J. Marrero.

El arte de la gentrificación y el arte en la gentrificación

Mientras, el segundo acontecimiento parece evidenciar claramente un uso apropiado del término gentrificación, dado que los antagonistas de la escena parecen estar en lados netamente opuestos del espectro. Es preciso observar este hecho bajo una lupa crítica. Se trata de un activismo que incluye a parte de la comunidad local, los artistas. Si es cierto que los artistas que utilizan Santurce como *canvas* llegan de diversas procedencias, incluyendo países de Latinoamérica, Norteamérica y Europa, un grupo de ellos son locales. Estos artistas se criaron, estudiaron, trabajan o viven en Santurce. Esta realidad le añade una capa de complejidad trascendental al análisis del proceso de gentrificación que hoy ocurre en diversas etapas.

Cuando la gentrificación emana del activismo comunitario, confunde. Dentro de cualquier reclamo de gentrificación en Santurce, como consecuencia de la atención o valoración producida por

actividades como *Santurce es Ley* o *Los Muros Hablan*, yace una potencial acusación inherente de discrimin selectivo. Culpar a una parte de la comunidad local de acciones, que son positivas en su intención, pero que, postreramente, son erradas al acarrear consecuencias negativas, es un acto de demagogia. Sin embargo, el no ver las delicadas consecuencias de dichas ofrendas de tiempo y talento es un acto de ceguera autoimpuesta. Los acusantes serán injustos, pero no es menos cierto que anuncian un futuro desafortunado posible, si no es ya presente.

Por un lado, es un descaro culpar a los artistas, quienes históricamente han añadido valor a las comunidades depreciadas y menoscabadas, y son parte de esa clase creativa que surge de la comunidad misma. Precisamente, lo que se necesita para contrarrestar la gentrificación es eso, añadir valor a la vecindad y aumentar el sentido de comunidad, a la vez que se invierta en las condiciones de la infraestructura construida y, como consecuencia, social, sin destruir o desplazar la misma.

Por otro lado, también es cierto que los artistas provocan o, al menos, ponen en marcha los sucesos que conducen a la gentrificación desde la comunidad, perteneciendo a la comunidad misma. Es irremediable que el artista atraiga un círculo social que posee capital, esa clase de poder adquisitivo cuyo interés pone en peligro la existencia y condición presente de la comunidad residente. El interés de esta población es curada por la maquinaria sistemática de galerías que persiguen al artista hacia el lugar fuera del establecimiento institucional o corporativo que componen las calles, muros o lotes vacíos de su comunidad. Como consecuencia, el afecto del artista a su comunidad afecta el resultado final, dado que la acción, aunque noble en su prelación, ultima en ramificaciones desfavorables. Sin mencionar que, el artista, a través de la venta de sus obras, progresa económicamente y, así, se convierte en agente gentrificador. Esta clase de creativos puede aguantar el impacto económico que implica pagar cinco dólares por una taza de café, pero los demás residentes locales, posiblemente, no.

Entonces, no es suficiente contrarrestar insignias con el lema de *Santurce es gentrificación*: es necesario identificar la raíz para así conocer su remedio. Más aún, es elemental que la raíz, si es que son los artistas, reconozca sus frutos antes que otros los cosechen. Sin duda, hay un grupo de financieros observando con detenimiento y actuando para beneficiarse de lo que promete ser un mercado productivo para la inversión. Antes de que sea muy tarde, la clase creativa debe reconocerse como parte de la comunidad existente y no como la punta de lanza de una nueva comunidad. Para esto, es obligatorio mantener los precios de los productos, servicios y de las viviendas accesibles a la comunidad presente. Es necesario unirse en una sola voz y reclamar al gobierno que invierta y desarrolle políticas y regulaciones que impidan que Santurce sea pasado a otras manos. Algunas ideas para ello pueden incluir el control de rentas y la otorgación de permisos de usos y de construcción siguiendo planes desarrollados junto a la comunidad existente.

La gentrificación de Santurce no es imparable y los efectos presentes no son irremediables. Lo que se necesita es que los distintos sectores que componen esta comunidad se acepten y aúnen esfuerzos. Aún más, es necesario reconocer que Santurce y sus ruinas levantadas en foros, representadas por los artistas y reevaluadas por una nueva generación, culmina lleno de pertinencia cultural añadida, aunque no por todos, sino por aquellos que provocan e interesan formar parte de un cambio. El cambio puede ser dirigido desde y por su amplia comunidad o por agentes externos vestidos de ovejas. Según las actividades anteriormente expuestas, muchas más que se han sucedido y otras tantas que ocurren tras bastidores o que son menos fáciles de materializar, Santurce y las comunidades diversas que lo componen lideran su rumbo, cuchilla en boca, en lo que es otro proceso más de cambio, parte de los varios que ha atravesado desde sus inicios.

Notas

[1] La clase creativa es definida por Richard Florida en su libro, “*The Rise of the Creative Class*”, publicado en el año 2002 y se enfoca en explicar el rol de estos en nuestra economía.

[2] <https://pensarurbano.com/2016/05/02/aviso-de-evento-%c2%a8es-este-el-santurce-que-queremos/>

[3] <https://pensarurbano.com/2016/05/18/carta-al-municipio-de-san-juan-como-resultado-del-foro-es-este-el-santurce-que-queremos/>